

Edición del 31 de julio de 2022

Año 114 - N°6.596

Representante Legal y Director:

Mons. Bernardo Bastres Florence

Editor: Pbro. Fredy Subiabre Matiacha

fredysubiabre@gmail.com

Impresión:

Patagónica Publicaciones S.A.

Diseño Editorial: Jacqueline D.

www.iglesiademagallanes.cl



El Amigo de la Familia

Semanario fundado por Mons. José Fagnano el 19 de enero de 1908



Conferencia
Episcopal
C H I L E

Obispos de Chile frente a la propuesta constitucional: «ES NECESARIO UN DISCERNIMIENTO INFORMADO Y UN VOTO EN CONCIENCIA»

- Este documento es fruto del estudio de la propuesta constitucional realizado a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia. Esta reflexión se llevó a cabo en el encuentro que se realizó entre el 18 y el 22 de julio en Padre Hurtado.

Durante la semana pasada, los obispos estudiaron la propuesta constitucional a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia, en el contexto del plebiscito que se realizará el próximo 4 de septiembre, y al finalizar esta reunión, dieron a conocer un documento especialmente dedicado a la participación en el próximo referéndum constitucional: “Los obispos, preocupados por la vida y el desarrollo de nuestro pueblo, ofrecemos nuestras orientaciones para iluminar desde la Palabra de Dios la conciencia de todos, especialmente de quienes profesan la fe cristiana”.

Los obispos señalaron en este texto, que la Constitución “es una propuesta que nos hace situarnos ante nuestro futuro, con el desafío de discernir si el texto ofrecido nos dota o no de un marco social y jurídico adecuado, para edificar la paz, la solidaridad y la justicia en nuestra patria, asegurando el funcionamiento institucional que lo haga posible y permita encauzar las demandas de la ciudadanía, especialmente de los más vulnerables”.

Enfatizan, además, que es necesario un discernimiento informado y un voto en conciencia, poniendo siempre por delante el bien común del país, por consiguiente, llamamos a cumplir con el deber cívico de ir a votar.

Junto con lo anterior, señalan que, el nuevo texto constitucional “requiere un razonamiento pausado y bien informado, que permita hacer una adecuada valoración ética. Es decir, discernir en conciencia si se respeta y promueve la dignidad del ser humano, se contribuye a la realización del bien común y se aplican los otros valores de la enseñanza social que fomentan un orden justo”.



En relación al contenido la propuesta sobre la que deberán escoger todos los chilenos el próximo 4 de septiembre, indican: “apreciamos el texto constitucional en su propuesta sobre los derechos sociales, el medioambiente y el reconocimiento de los pueblos originarios. Y hacemos una valoración negativa de las normas que permiten la interrupción del embarazo, las que dejan abierta la posibilidad de la eutanasia, las que desfiguran la comprensión de la familia, las que restringen la libertad de los padres sobre la enseñanza de sus hijos, y las que plantean algunas limitaciones en el derecho a la educación y a la libertad religiosa. Consideramos de especial gravedad la introducción del aborto, que el texto de propuesta constitucional denomina “derecho a la interrupción voluntaria del embarazo”, cada uno de estos puntos son desarrollados brevemente, con elementos para el discernimiento, en el texto completo.

Al finalizar este texto orientador, los obispos de Chile realizan un especial llamado a “cada ciudadano y ciudadana se comprometa personalmente con el bien común y la justicia, y busque ser artífice de paz en los diversos ambientes en que convive con los demás”, sobre todo teniendo en cuenta que, “como lo han expresado diversas voces, todo indica que el debate constitucional continuará en el país después del 4 de septiembre, independiente de la opción que triunfe en el plebiscito. Es importante que sea un debate no solo por un texto y las mejores normas, sino por cómo seguimos buscando un desarrollo cada vez más humano e integral para todos, pues “el bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de ser conquistados cada día”. Por consiguiente, invitamos a que nadie se reste de colaborar en la construcción de un proyecto común”.

ENCUENTRO DEL PAPA CON INDÍGENAS EN UN VIAJE DE RECONCILIACIÓN

EL PAPA EN CANADÁ PIDE PERDÓN POR EL DAÑO CAUSADO A LOS PUEBLOS AUTÓCTONOS

- El papa Francisco pronunció el 25 de julio una disculpa histórica a los pueblos indígenas de Canadá. Les pidió “perdón por los males” cometidos en las escuelas gestionadas por la Iglesia. Transcribimos su discurso:

Esperaba que llegara este momento para estar entre ustedes. Desde aquí, desde este lugar tristemente evocativo, quisiera comenzar lo que deseo en mi interior: una peregrinación, una peregrinación penitencial. Llego hasta sus tierras nativas para decirles personalmente que estoy dolido, para implorar a Dios el perdón, la sanación y la reconciliación, para manifestarles mi cercanía, para rezar con ustedes y por ustedes.

Recuerdo los encuentros que tuvimos en Roma hace cuatro meses. En ese momento me entregaron en prenda dos pares de mocasines, signo del sufrimiento padecido por los niños indígenas, en particular de los que lamentablemente no volvieron más a casa desde las escuelas residenciales. Me pidieron que devolviera los mocasines cuando llegara a Canadá; los traje, y lo haré al terminar estas palabras, y quisiera inspirarme precisamente en este símbolo que, en los meses pasados, reavivó en mí el dolor, la indignación y la vergüenza. El recuerdo de esos niños provoca aflicción y exhorta a actuar para que todos los niños sean tratados con amor, honor y respeto. Pero esos mocasines también nos hablan de un camino, de un recorrido que deseamos hacer juntos. Caminar juntos, rezar juntos, trabajar juntos, para que los sufrimientos del pasado dejen el lugar a un futuro de justicia, de sanación y de reconciliación. Este es el motivo por el que la primera etapa de mi peregrinación entre ustedes se lleva a cabo en esta región que ha visto, desde tiempos inmemoriales, la presencia de los pueblos indígenas. Es un territorio que nos habla, que nos permite hacer memoria.

Hacer memoria. Hermanos y hermanas, ustedes han vivido en esta tierra durante miles de años con estilos de vida que respetaban la misma tierra, heredada de las generaciones pasadas y protegida para las futuras. La trataron como un don del Creador para compartir con los demás y amar en armonía con todo lo que existe, en una viva interconexión entre todos los seres vivos. Así aprendieron a nutrir un sentido de familia y de comunidad, y desarrollaron vínculos fuertes entre las generaciones, honrando a los ancianos y cuidando de los pequeños. ¡Cuántas buenas tradiciones y enseñanzas basadas en la atención a los otros y al amor por la verdad, en la valentía y el respeto, en la humildad, en la honestidad, en la sabiduría de vida!

Pero, si estos fueron los primeros pasos dados en estos territorios, la memoria nos lleva tristemente a los sucesivos. El lugar en el que nos encontramos hace resonar en mí un grito de dolor, un clamor sofocado que me acompañó durante estos meses. Pienso en el drama sufrido por tantos de ustedes, por sus familias, por sus comunidades,

en lo que ustedes compartieron conmigo sobre los sufrimientos padecidos en las escuelas residenciales. Son traumas que, en cierto modo, reviven cada vez que se recuerdan y soy consciente de que también nuestro encuentro de hoy puede despertar recuerdos y heridas, y que muchos de ustedes podrían sentirse mal mientras yo hablo. Pero es justo hacer memoria, porque el olvido lleva a la indiferencia y, como se ha dicho, «lo opuesto al amor no es el odio, es la indiferencia... lo opuesto a la vida no es la muerte, es la indiferencia a la vida o a la muerte» (E. Wiesel). Hacer memoria de las devastadoras experiencias que ocurrieron en las escuelas residenciales nos golpea, nos indigna, nos entristece, pero es necesario.

Es necesario recordar cómo las políticas de asimilación y desvinculación, que también incluían el sistema de las escuelas residenciales, fueron nefastas para la gente de estas tierras. Cuando los colonos europeos llegaron aquí por primera vez, hubo una gran oportunidad de desarrollar un encuentro fecundo entre las culturas, las tradiciones y la espiritualidad. Pero en gran parte esto no sucedió. Y me vuelve a la mente lo que ustedes me contaron, de cómo las políticas de asimilación terminaron por marginar sistemáticamente a los pueblos indígenas; de cómo, también por medio del sistema de escuelas residenciales, sus lenguas, sus culturas fueron denigradas y suprimidas; y de cómo los niños sufrieron abusos físicos y verbales, psicológicos y espirituales; de cómo se los llevaron de sus casas cuando eran chiquitos y de cómo esto marcó de manera indeleble la relación entre padres e hijos, entre abuelos y nietos.

Les agradezco por haber hecho que todo esto entrara en mi corazón, por haber expresado el peso que llevaban dentro, por haber compartido conmigo esta memoria sangrante. Hoy estoy aquí, en esta tierra que, junto a una memoria antigua, custodia las cicatrices de heridas todavía abiertas. Me encuentro entre ustedes porque el primer paso de esta peregrinación penitencial es el de renovar mi pedido de perdón y decirles, de todo corazón, que estoy profundamente dolido: pido perdón por la manera en la que, lamentablemente, muchos cristianos adoptaron la mentalidad colonialista de las potencias que oprimieron a los pueblos indígenas. Estoy dolido. Pido perdón, en particular, por el modo en el que muchos miembros de la Iglesia y de las comunidades religiosas cooperaron, también por medio de la indiferencia, en esos proyectos de destrucción cultural y asimilación forzada de los gobiernos de la época, que finalizaron en el sistema de las escuelas residenciales.

Aunque la caridad cristiana haya estado presente y existan no pocos ejemplares



de entrega por los niños, con todo, las consecuencias globales de las políticas ligadas a las escuelas residenciales han sido catastróficas. Lo que la fe cristiana nos dice es que fue un error devastador, incompatible con el Evangelio de Jesucristo. Duele saber que ese terreno compacto de valores, lengua y cultura, que confirió a sus pueblos un sentido genuino de identidad, duele saber que haya sido erosionado, y que ustedes siguen pagando los efectos. Frente a este mal que indigna, la Iglesia se arrodilla ante Dios y le implora perdón por los pecados de sus hijos. Quisiera repetir con vergüenza y claridad: pido perdón humildemente por el mal que tantos cristianos cometieron contra los pueblos indígenas.

Queridos hermanos y hermanas, muchos de ustedes y de sus representantes han afirmado que las disculpas no son un punto de llegada. Conuerdo perfectamente. Constituyen sólo el primer paso, el punto de partida. También soy consciente de que «mirando hacia el pasado nunca será suficiente lo que se haga para pedir perdón y buscar reparar el daño causado» y «mirando hacia el futuro nunca será poco todo lo que se haga para generar una cultura capaz de evitar que estas situaciones no sólo no se repitan, sino que no encuentren espacios» (Carta al Pueblo de Dios, 20 agosto 2018). Una parte importante de este proceso es hacer una seria búsqueda de la verdad acerca del pasado y ayudar a los supervivientes de las escuelas residenciales a realizar procesos de sanación por los traumas sufridos.

Rezo y espero que los cristianos y la sociedad de esta tierra crezcan en la capacidad de acoger y respetar la identidad y la experiencia de los pueblos indígenas. Espero que se encuentren caminos concretos para conocerlos y valorarlos, aprendiendo a caminar todos juntos. Por mi parte, seguiré animando el compromiso de todos los católicos respecto a los pueblos indígenas. Lo hice en otras ocasiones y en varios lugares, a través de encuentros

y llamamientos, y también por medio de una Exhortación Apostólica. Sé que todo esto requiere tiempo y paciencia, se trata de procesos que tienen que entrar en los corazones, y mi presencia aquí y el compromiso de los obispos canadienses son testimonio de la voluntad de avanzar en este camino.

Queridos amigos, esta peregrinación se extiende durante algunos días y llegará a lugares distantes entre sí, sin embargo, no me permitirá responder a muchas invitaciones y visitar centros como Kamloops, Winnipeg, varios lugares en Saskatchewan, en Yukón y en los Territorios del Noroeste. Aunque esto no es posible, sepan que están todos en mi recuerdo y en mi oración. Sepan que conozco el sufrimiento, los traumas y los desafíos de los pueblos indígenas en todas las regiones de este país. Las palabras que pronunciaré a lo largo de este camino penitencial están dirigidas a todas las comunidades y a los indígenas, que abrazo de corazón.

En esta primera etapa quise hacer espacio a la memoria. Hoy estoy aquí para recordar el pasado, para llorar con ustedes, para mirar la tierra en silencio, para rezar junto a las tumbas. Dejemos que el silencio nos ayude a todos a interiorizar el dolor. Silencio y oración. Ante el mal recemos al Señor del bien; ante la muerte recemos al Dios de la vida. Nuestro Señor Jesucristo hizo de un sepulcro —la última estación de la esperanza ante la cual se habían desvanecido todos los sueños y sólo quedaban el llanto, y el dolor y la resignación— hizo de un sepulcro el lugar del renacimiento, de la resurrección, donde comenzó una historia de vida nueva y de reconciliación universal. No bastan nuestros esfuerzos para sanar y reconciliar, es necesaria su gracia, es necesaria la sabiduría afable y fuerte del Espíritu, la ternura del Consolador. Que Él colme las esperanzas de los corazones. Que Él nos tome de la mano. Que Él nos haga caminar juntos.

ANIVERSARIO PARROQUIA SANTUARIO MARÍA AUXILIADORA

El sábado 16, se celebró un nuevo aniversario de la parroquia Santuario María Auxiliadora. La celebración fue presidida por el padre Obispo Bernardo y concelebrada por hermanos salesianos de la obra. En la celebración se dio gracias a Dios por todas las personas que han servido y entregado un trabajo silencioso y fructífero a nuestra parroquia. Durante la semana también se desarrollaron los CEVAS parroquiales, en unidad con la diócesis, donde los jóvenes acogieron a los niños y la comunidad solidariamente les acogió con ricas onces (Lorena Fernández).



CELEBRACIÓN DE LA VIRGEN DEL CARMEN EN PUERTO NATALES

El 16 de julio, la comunidad natalina celebró la fiesta de la Virgen del Carmen en la Parroquia María Auxiliadora, eucaristía presidida por el Párroco P. Jorge López sdb, acompañado del Diácono José Belarmino Oyarzo. Estuvieron presentes diversas autoridades, entre ellas la Delegada Presidencial Provincial Srta. Romina Álvarez, el representante de la Alcaldesa de la comuna, don Guillermo Ruiz S., Concejales, Representantes de las Fuerzas Armadas y de Orden, Guardias del Nazareno, grupo folclórico del rodeo, y comunidad en general. En la celebración, se agradeció y se pidió la intercesión de la Virgen del Carmen Patrona de Chile, para que ella siga protegiendo a nuestra nación. El grupo folclórico del Rodeo ofreció tres pies de cueca y, finalizó la misa con la imposición del escapulario en los brazos de la Virgen del Carmen, como signo del amparo de nuestra madre, para que nos lleve en sus brazos. La misa fue transmitida vía facebook por SALESIANOS TV. y fan page del Liceo Salesiano Mons. Fagnano (Sergio Aravena - Comunicaciones LSMF).



REUNIÓN DE LA COMISIÓN NACIONAL CEVAS CHILE EN PUNTA ARENAS

El fin de semana pasado la Comisión Nacional de CEVAS Chile realizó su segunda reunión presencial en la ciudad de Punta Arenas. Entre sus actividades realizadas: encuentro con el Vicario General de la diócesis Fredy Subiabre; con integrantes de los equipos CEVAS Magallanes de las Parroquias Nuestra Señora de Fátima, San Miguel, Jesús Nazareno, Santuario Santa Teresa y Equipo Diocesano y Comisión Diocesana. Entre los temas tratados estuvo el XVII Encuentro Nacional de Coordinadores CEVAS que se realizará en nuestra ciudad, donde participarán alrededor de 150 peregrinos. Agradecemos el constante apoyo y compañía de nuestro Padre Obispo Bernardo, el P. Fredy, nuestro asesor P. Miguel Bahamonde, la hospitalidad del P. Pablo Vargas junto a la asesora Yasna Alarcón, que acogieron a los integrantes de la Comisión Nacional. Gracias a todos (Catalina Galindo Gómez, Representante Zona Austral y Secretaria de actas Comisión Nacional).



CELEBRACIÓN DEL DIA DE ORACIÓN POR LOS ABUELOS EN LA COMUNIDAD SANTO CURA DE ARS

El domingo 24 de julio, la comunidad de Santo Cura de Ars celebró especialmente a los abuelos en la liturgia con el signo de orar por ellos y entregar junto a la comunidad la cruz de Cristo, para luego compartir entre todos (Diácono Francisco Gallardo).



CURSO DE INVIERNO PARA AGENTES PASTORALES

Durante la semana recién pasada se realizó el curso de invierno: "Nuestra mirada creyente ante la nueva constitución y elementos para el discernimiento para el plebiscito del 4 de septiembre. Participaron laicos de todas las comunidades de la ciudad. Se agradece al Instituto Don Bosco el haber facilitado sus dependencias y a quienes prepararon esta instancia formativa (P. Pablo Vargas – Vicario Pastoral).




CELEBRACIÓN DE LOS ABUELOS Y ADULTOS MAYORES EN CATEDRAL

El cuarto domingo de julio, en todas las celebraciones eucarísticas, se oró por los abuelos y adultos mayores. Algunos, acompañados de sus nietos, recibieron una bendición especial y se les entregó un presente de la comunidad parroquial (Daniela Mancilla).



"Festividad Santo Cura de Ars Juan María Vianney"



Invitamos a acompañarnos a celebrar la Festividad de Santo Cura de Ars, con el triduo en su honor, desde el 01 al 03 de Agosto y culminando el día Jueves 04 de Agosto de 2022 a las 20:00 Hrs. con una Eucaristía, que será presidida por nuestro Padre Obispo Bernardo Bastres F., en nuestra capilla ubicada en Francisco Antonio Pinto Nro. 0344.-

Los esperamos no falten...

MISA INICIO MINISTERIO EPISCOPAL MONS. BLANCO

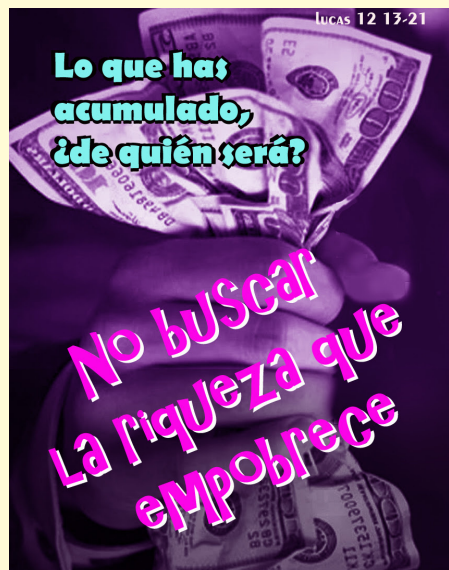
CONVOCATORIA

CANTANTES, MUSICOS Y COMUNIDAD EN GENERAL

Miércoles 03 de agosto
19:30 hrs.
Casa parroquial, Iglesia catedral

«LO QUE HAS ACUMULADO, ¿DE QUIÉN SERÁ?»

18° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



Todos necesitamos de cosas imprescindibles para la vida, pero nuestra experiencia humana nos sigue recordando sin cesar lo que Jesús nos dice en el evangelio: ¡El acumular riqueza no da la felicidad! La alegría de vivir no depende de graneros llenos o de abultadas cuentas bancarias. La calidad de vida y su alegría dependen más bien de la medida de nuestro amor al Señor y a los hermanos, y también de nuestro compartir generoso con los demás lo que el Señor nos ha regalado. Así es cómo nos volvemos ricos a los ojos de Dios. Pidamos al Señor que nos otorgue alegría y felicidad auténticas, junto con su profunda amistad. El autor de la primera lectura habla por triste experiencia: sólo posesiones y esfuerzos humanos no garantizan la felicidad (PRIMERA LECTURA). El

sentido de la vida y nuestros verdaderos valores -dice San Pablo-, se asientan más allá de esta vida en la tierra, ya que Cristo nos ha hecho nuevos: Cristo es nuestro todo (SEGUNDA LECTURA). Nuestra riqueza se ha de encontrar en Dios; las posesiones materiales no nos dan seguridad, ya que sólo Dios puede darnos felicidad estable y duradera (EVANGELIO).

PRIMERA LECTURA: Eclesiastés 1,2;2.21-23

¡Vanidad, pura vanidad!, dice el sabio Cohélet. ¡Vanidad, pura vanidad! ¡Nada más que vanidad! Porque un hombre que ha trabajado con sabiduría, con ciencia y eficacia, tiene que dejar su parte a otro que no hizo ningún esfuerzo. También esto es vanidad y una grave desgracia. ¿Qué le reporta al hombre todo su esfuerzo y todo lo que busca afanosamente bajo el sol? Porque todos sus días son penosos, y su ocupación, un sufrimiento; ni siquiera de noche descansa su corazón. También esto es vanidad. Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL: 89,3-6.12-14.17

R. SEÑOR, TÚ HAS SIDO NUESTRO REFUGIO.

Tú haces que los hombres vuelvan al polvo, con sólo decirles: «Vuelvan, seres humanos». Porque mil años son ante tus ojos como el día de ayer, que ya pasó, como una vigilia de la noche. R.

Tú los arrebatas, y son como un sueño, como la hierba que brota de mañana: por la mañana brota y florece, y por la tarde se seca y se marchita. R.

Enséñanos a calcular nuestros años, para que nuestro corazón alcance la sabiduría. ¡Vuélvete, Señor! ¿Hasta cuándo...? Ten compasión de tus servidores. R.

Sácanos en seguida con tu amor, y cantaremos felices toda nuestra vida. Que descienda hasta nosotros la bondad del Señor; que el Señor, nuestro Dios, haga prosperar la obra de nuestras manos. R.

SEGUNDA LECTURA: Colosenses 3,1-5.9-11

Hermanos: Ya que ustedes han resucitado con Cristo, busquen los bienes del cielo donde Cristo está sentado a la derecha de Dios. Tengan el pensamiento puesto en las cosas celestiales y no en las de la tierra. Porque ustedes están muertos, y su vida está desde ahora oculta con Cristo en Dios. Cuando se manifieste Cristo, que es nuestra vida, entonces ustedes también aparecerán con Él, llenos de gloria. Por lo tanto, hagan morir en sus miembros todo lo que es terrenal: la lujuria, la impureza, la pasión desordenada, los malos deseos y también la avaricia, que es una forma de idolatría. Tampoco se engañen los unos a los otros. Porque ustedes se despojaron del hombre

viejo y de sus obras y se revistieron del hombre nuevo, aquel que avanza hacia el conocimiento perfecto, renovándose constantemente según la imagen de su Creador. Por eso, ya no hay pagano ni judío, circunciso ni incircunciso, bárbaro ni extranjero, esclavo ni hombre libre, sino sólo Cristo, que es todo y está en todos.

Palabra de Dios

EVANGELIO: Lucas 12,13-21

Uno de la multitud le dijo: «Maestro, dile a mi hermano que comparta conmigo la herencia». Jesús le respondió: «Amigo, ¿quién me ha constituido juez o árbitro entre ustedes?» Después les dijo: «Cuidense de toda avaricia, porque aun en medio de la abundancia, la vida de un hombre no está asegurada por sus riquezas». Les dijo entonces una parábola: «Había un hombre rico, cuyas tierras habían producido mucho, y se preguntaba a sí mismo: “¿Qué voy a hacer? No tengo dónde guardar mi cosecha”. Después pensó: “Voy a hacer esto: demoleré mis graneros, construiré otros más grandes y amontonaré allí todo mi trigo y mis bienes, y diré a mi alma: Alma mía, tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe y date buena vida”. Pero Dios le dijo: “Insensato, esta misma noche vas a morir. ¿Y para quién será lo que has amontonado?”. Esto es lo que sucede al que acumula riquezas para sí, y no es rico a los ojos de Dios».

Palabra del Señor

NUEVA CONSTITUCIÓN

ORACIÓN PARA PEDIR DISCERNIMIENTO

Padre nuestro, acudimos a ti, con la confianza que tuvieron nuestros padres de la patria.

Tú conoces y amas a Chile, te pedimos el don del Espíritu Santo, para discernir y comprender tu voluntad sobre la nueva Constitución que se nos presenta.

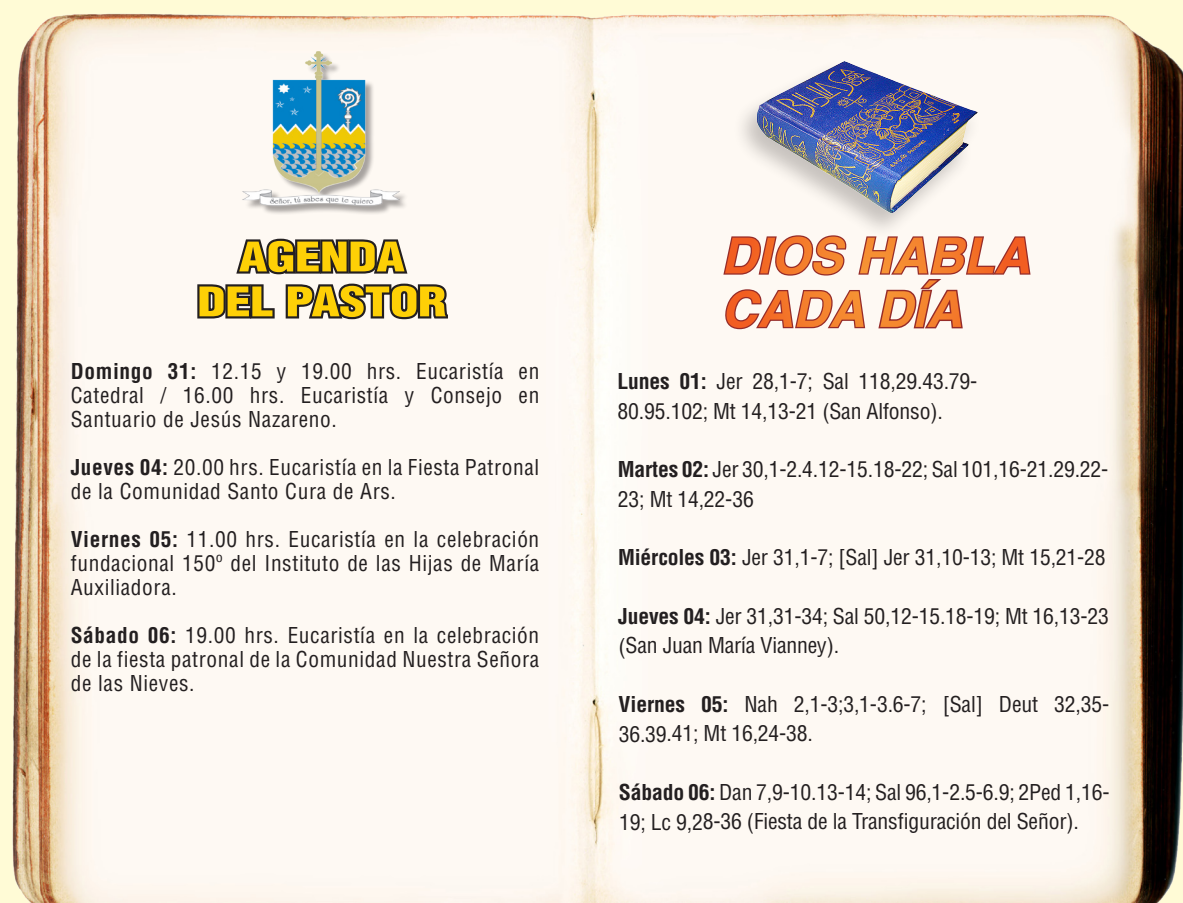
Tu Hijo, el Señor Jesús, nos reveló tu Verdad en su Evangelio y nos encomendó ser testigos de su Reino en nuestra sociedad.

Haz que, conociendo el proyecto de la nueva Constitución, podamos discernir tu voluntad, valorando el bien común, y la dignidad de todos los hijos e hijas que vivimos en este suelo.

Que Nuestra Señora del Carmen, Protectora de nuestra Patria, interceda para que bendigas a Chile y su destino.

AMÉN

ORAMOS EN TODAS LAS EUCARISTÍAS PARA PEDIR AL SEÑOR NOS AYUDE A DISCERNIR SU QUERER EN EL PROCESO DE REFORMA CONSTITUCIONAL



AGENDA DEL PASTOR

Domingo 31: 12.15 y 19.00 hrs. Eucaristía en Catedral / 16.00 hrs. Eucaristía y Consejo en Santuario de Jesús Nazareno.

Jueves 04: 20.00 hrs. Eucaristía en la Fiesta Patronal de la Comunidad Santo Cura de Ars.

Viernes 05: 11.00 hrs. Eucaristía en la celebración fundacional 150° del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora.

Sábado 06: 19.00 hrs. Eucaristía en la celebración de la fiesta patronal de la Comunidad Nuestra Señora de las Nieves.

DIOS HABLA CADA DÍA

Lunes 01: Jer 28,1-7; Sal 118,29.43.79-80.95.102; Mt 14,13-21 (San Alfonso).

Martes 02: Jer 30,1-2.4.12-15.18-22; Sal 101,16-21.29.22-23; Mt 14,22-36

Miércoles 03: Jer 31,1-7; [Sal] Jer 31,10-13; Mt 15,21-28

Jueves 04: Jer 31,31-34; Sal 50,12-15.18-19; Mt 16,13-23 (San Juan María Vianney).

Viernes 05: Nah 2,1-3.3,1-3.6-7; [Sal] Deut 32,35-36.39.41; Mt 16,24-38.

Sábado 06: Dan 7,9-10.13-14; Sal 96,1-2.5-6.9; 2Ped 1,16-19; Lc 9,28-36 (Fiesta de la Transfiguración del Señor).